

La agricultura en los periurbanos de Buenos Aires (Argentina) y Santiago (Chile): Territorios en transición

María Carolina Feito

Licenciada en Antropología Social y Doctora en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Independiente del Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Docente de la Universidad Nacional de La Matanza y de la Escuela para Graduados de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

Email: carofeito@gmail.com

Sofía Boza

Licenciada en Economía por la Universidad de Sevilla. Máster en Desarrollo Económico y Políticas Públicas y Doctora en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid. Es académica del Departamento de Economía Agraria de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile y del Instituto de Estudios Internacionales de la misma Casa de Estudios.

Email: sofiaboza@u.uchile.cl

Santiago Peredo

Ingeniero Agrónomo por la Universidad Austral de Chile. Máster en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible por la Universidad Internacional de Andalucía. Es académico del Departamento de Gestión Agraria de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile.

Email: santiago.peredo@usach.cl

Fecha de recepción: 29/10/2018

Aceptación final del artículo: 17/12/2019

La Agricultura Urbana y Periurbana (AUPU) es aquella que se desarrolla al interior de las ciudades y en los territorios circundantes a ellas. Dicha ubicación deriva en conflictos por el uso de la tierra, así como también por otros recursos productivos como el agua e incluso el capital humano. Sin embargo, este tipo de agricultura contribuye, entre otros, a la seguridad alimentaria en las grandes urbes, mediante la provisión de alimentos frescos. El presente artículo tiene por objetivo realizar una aproximación a la realidad de la AUPU en América Latina. Para ello se revisan y comparan los casos de Chile y Argentina, en específico: el Área Metropolitana de

Buenos Aires y la Región Metropolitana de Santiago. Los resultados obtenidos nos muestran que ambas ciudades constituyen un complejo territorial fuertemente relacionado con su periferia, con la que se dan continuos intercambios. Sin embargo, el debate respecto al modelo de desarrollo futuro de la AUPU sigue abierto, lo que se refleja en contradicciones incluso en términos de políticas públicas. Así mismo, agricultura familiar y AUPU están especialmente vinculadas, lo que complejiza en mayor medida la situación dadas las limitantes intrínsecas a la primera.

Palabras clave: Agricultura; periurbanos; América Latina.

The agriculture in peri-urban areas of Buenos Aires (Argentina) and Santiago (Chile): Territories in transition

Urban and Peri-urban Agriculture (UPA) is carried out both within cities and on lands on the outskirts of cities. This location derives in conflicts over land use, as well as other production resources such as water and even human capital. However, this type of agriculture contributes to, amongst other things, food security in large cities, as it provides fresh food. This paper aims to address the current situation of UPA in Latin America. To this end, the cases of Chile and Argentina are reviewed and compared, specifically: the Metropolitan Area of Buenos Aires and the Metropolitan Region of Santiago. The results obtained evidence that both cities constitute a territorial complex strongly related to its periphery, with continuous exchanges. However, the debate regarding the future development model of the UPA continues, which is reflected in contradictions even in terms of public policies. Likewise, family farming and UPA are especially linked, making the situation more complex given the intrinsic limitations to the first one.

Keywords: Agriculture; peri-urban areas; Latin America.

Introducción

A finales de la centuria pasada se proyectaba una agricultura con características particulares que configuraban una nueva ruralidad: un menor número de empresas con un tamaño medio mayor, altamente tecnificadas y administradas de manera profesional, estrechamente vinculadas a la agroindustria y a mercados internacionales, coexistiendo con empresas pequeñas y medianas con agricultores dedicados a tiempo parcial en un medio rural caracterizado por actividades complementarias. Dicho medio rural estaba preconcebido, a juicio de Echeñique et al. (2000) como sinónimo de nuevas oportunidades de calidad de vida y medio ambiente favorables, de las cuales carecen las grandes concentraciones urbanas. El desarrollo de las potencialidades de este medio rural debiera estar basado en la valorización del territorio donde, nuevamente, la acción del Estado y los gobiernos locales toma una fuerte preeminencia ante la necesidad de complementar las políticas de mercados libres con acciones dirigidas a potenciar el desarrollo de zonas y territorios atrasados.

El concepto de periurbano denomina zonas de transición en cuyo espacio se desarrollan actividades propias tanto de territorios rurales como urbanos. Esto provoca distintas tensiones relacionadas principalmente con modos de uso del suelo, precio elevado de la tierra o intensa competencia entre valores de producción, consumo y preservación.

La producción agropecuaria allí realizada forma parte del concepto de Agricultura Urbana y Periurbana (AUPU). Entre sus posibles beneficios destacan: ahorro energético (por las cortas distancias de traslado de productos), provisión de servicios ecosistémicos, estructuración del paisaje, preservación de tejido denso de unidades productivas y áreas verdes, encuadre de procesos de urbanización, estructuración del territorio periurbano y mejora de acceso y disponibilidad de productos frescos en áreas urbanas.

Sin embargo, la AUPU también se asocia a situaciones de conflictividad, relacionadas con tenencia de la tierra, disponibilidad de agua para riego y competencia por recursos humanos. En las grandes urbes de América Latina, donde la ocupación del suelo en áreas periféricas se realizó en muchos casos de manera no planificada, constituyendo un espacio de gran heterogeneidad y crecimiento acelerado, las tensiones mencionadas se acentúan.

En este sentido, con el pasar de los años pareciera que las coincidencias de visiones políticas diferentes (Gómez, 2002) sobre proyecciones de un territorio rural revalorizado basado en una estrategia de “modernización” en un contexto de globalización se van abriendo. A juicio de Rodríguez y Salas (2010), se considera la posibilidad de economías de subsistencia o biodiversificadas y de prácticas colectivas, comunales o colaborativas.

En este contexto, nos proponemos realizar una aproximación a la realidad de la AUPU en dos países de América Latina (Chile y Argentina), enfatizando los desafíos que ésta enfrenta para su continuidad, en territorios en cambio permanente. Presentamos dos estudios de caso específicos: el Área Metropolitana de Buenos Aires y la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Nos interesaron estos casos por sus similitudes con lo que ocurre en los periurbanos latinoamericanos en general, pero a la vez, para poder comparar distintas historias, evoluciones y desafíos. En ambos, además de contener la principal aglomeración poblacional de cada uno de sus países, el Gran Santiago en Chile y el Gran Buenos Aires en Argentina, estos periurbanos constituyen uno de los polos de producción agropecuaria más importante a nivel nacional. Producción seriamente comprometida y amenazada en las últimas décadas por la expansión urbanística de las ciudades de Santiago y Buenos Aires, respectivamente, dada la priorización del uso de los suelos periurbanos para fines residenciales e industriales; así como el progresivo abandono de la agricultura por parte de las nuevas generaciones en favor de otras actividades.

Nuestra mirada apunta a caracterizar el territorio en lo referente a los participantes de los procesos productivos en el sector agropecuario y al rol del Estado en este campo, dada nuestra propuesta de esbozar algunos elementos para analizar las características y potencialidades de estos periurbanos. La decisión de investigar la práctica de la agricultura urbana y periurbana en estos territorios de borde, es producto de una larga experiencia de los autores en los estudios agrarios

en general y periurbanos en particular. La experiencia recogida en proyectos de investigación en los que hemos participado y/o dirigido, así como en distintas tareas de gestión, extensión y vinculación realizadas con gobiernos locales y con actores sociales y productivos de los distritos aquí analizados, pusieron en evidencia la existencia de un área rural insuficientemente abordada en ambos países, tanto desde las políticas públicas como desde la academia. Este trabajo constituye un punto de confluencia de trayectorias académicas y tareas de vinculación con problemáticas territoriales de los periurbanos de Buenos Aires y Santiago, y pretende aportar herramientas para pensar en una concepción de las políticas públicas integral, que trascienda la esfera de una dependencia municipal y que pueda articular acciones con otras jurisdicciones y sectores de la comunidad a nivel regional, nacional y latinoamericano.

Para ello, metodológicamente se privilegia un diseño exploratorio. La información utilizada proviene principalmente de revisión bibliográfica, de fuentes estadísticas nacionales y de estudios previos realizados por los autores en ambos periurbanos.

La agricultura en el periurbano de Buenos Aires

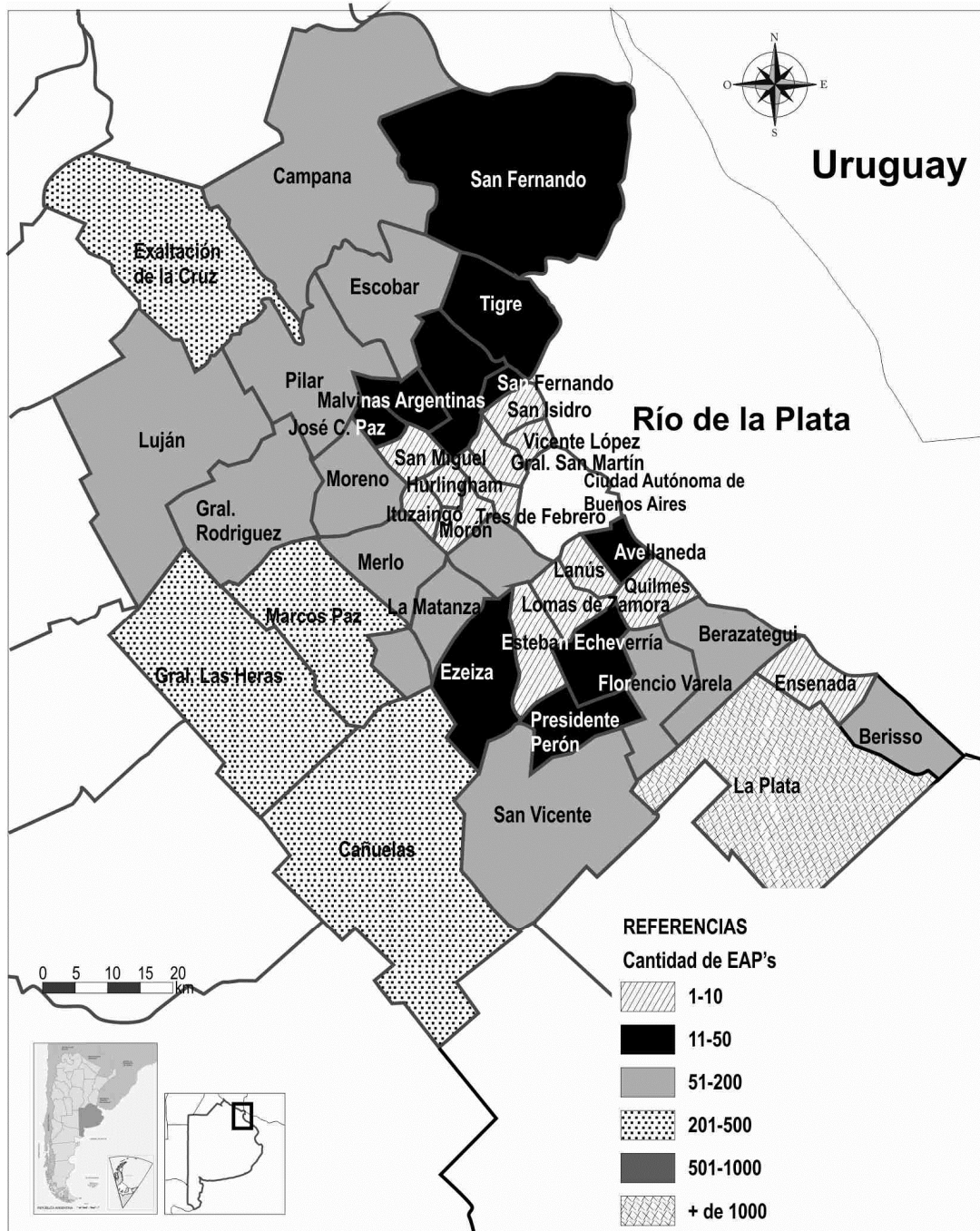
a. Caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires

La Región o Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) comprende a casi todos los municipios o partidos que conforman la megalópolis. Éstas son cuarenta unidades político - administrativas: treinta y nueve distritos urbanos y periurbanos de la provincia de Buenos Aires, más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dentro de su área geográfica se localiza la mayor aglomeración poblacional de la Argentina (con una gran heterogeneidad social), siendo sede de los gobiernos de la Nación, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (capital del país) y de la Provincia de Buenos Aires (la más relevante del país, en extensión y peso político), además de diversos gobiernos municipales. La importancia de la región también se expresa en la actividad económica desarrollada en la misma.

El tejido metropolitano en su forma tentacular actual se originó en fenómenos urbanos incrementados desde fines del siglo XIX. Actualmente la primera corona incluye los partidos más cercanos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con un tejido urbano consolidado, densidad de población elevada, población envejecida y sectores de clase media amplios y mayor densidad de centros comerciales e industrias. En la segunda corona, los partidos tienen un tejido urbano en consolidación, con espacios vacantes entre corredores, crecimiento demográfico acelerado, baja densidad de población pero altos índices de hacinamiento y necesidades básicas insatisfechas, población joven y amplios sectores de clase media-baja y baja (Barsky y Fernández, 2004). Las redes cloacales y de agua potable no llegan al 5% de la población de cada partido, evidenciando ausencia de gestión integrada (Barsky, 2013). Este cordón explica la mayor parte del crecimiento vegetativo absoluto del AMBA. Aquí hay una pobreza estructural profunda que requiere urgente intervención urbanística y económica. Los partidos de la tercera corona se caracterizan por contener procesos de fraccionamiento productivo, loteos para quintas, emprendimientos agrícolas con tecnologías

intensivas, parques industriales y urbanizaciones cerradas, todo lo cual incide en una transición de rural a urbano.

Mapa 1: AMBA. Comparación de la cantidad de Explotaciones Agropecuarias por partido. Censo Nacional Agropecuario 2002.



Fuente: Feito, 2014, en base a datos contruidos a partir del Censo Nacional Agropecuario 2002 y cartografía del IGM e INTA, en: Lípori, Cad, Palacios y Barrionuevo (2011:253), citados en Barsky (2013)¹.

En este contexto, un fenómeno destacado y estudiado por varios autores (Barsky, 2005; Barsky y Aboitiz, 2011; Feito, 2014;) es el avance de las urbanizaciones privadas, impulsado por un conjunto de actores (inmobiliarias, inversores, gestores y profesionales), dirigidas hacia sectores de alto poder adquisitivo que buscan espacios verdes y menor densidad poblacional (Ratier, 2002). Esta nueva configuración en el territorio contribuye a acentuar la segregación espacial (Leveratto y Pares, 2011). La heterogeneidad en la ocupación del territorio, que permite que cohabiten sectores con alto poder adquisitivo junto con población en situación de pobreza, contribuye a generar situaciones de alta conflictividad social y disputa por usos del suelo. La tendencia hacia usos recreativos y residenciales impulsa incrementos en la renta de la tierra, pérdida de rentabilidad de los sistemas agropecuarios locales y desplazamiento de la agricultura intensivas hacia coronas más alejadas del AMBA (Benencia et al., 2009).

A lo señalado se suma la presión desde las áreas de producción agrícola extensivas aledañas al AMBA, especialmente a partir de la gran expansión del cultivo de soja en los últimos años, con la consecuente disminución de la superficie hortofrutícola (Pengue, 2015). Los espacios periurbanos de producción agropecuaria tradicional sufrieron una presión “desde adentro” de las ciudades por el mercado inmobiliario, y una presión “desde afuera”, por competencia de uso del suelo para soja (producción de corte rentista a corto plazo) (Barsky, 2005). Estas presiones se enmarcan en el fuerte debate actual (académico y gubernamental) sobre los dos modelos posibles para el desarrollo del agro argentino: la agroecología (que promueve la ocupación progresiva del espacio periurbano con producciones de alimentos sanos de proximidad) versus el agronegocio (que alienta el avance indiscriminado de la soja que produce entre otros efectos negativos, el corrimiento de las producciones tradicionales intensivas) (Feito, 2013b). El primero basado, fundamentalmente, en sistemas productivos cuyos flujos energéticos y de materiales permiten la reproductibilidad de los elementos fondos, garantizando con ello, la sustentabilidad de los agroecosistemas (González de Molina y Toledo, 2014), y la circulación del excedente producido así como de los bienes, insumos y servicios ecosistémicos en circuitos de proximidad tanto relacional como geográfica (Cuéllar-Padilla y Calle-Collado, 2011). En tanto, el segundo, en la producción intensiva de monocultivos con un alto subsidio energético y predominio del capital financiero, orientado, casi exclusivamente, a exportar (Giarraca y Teubal, 2008).

b. Evolución de los sistemas productivos en el periurbano bonaerense

En el siglo XIX, los alrededores de la ciudad de Buenos Aires constituían una región de ganadería extensiva y agricultura cerealera. El desarrollo de la red ferroviaria y

¹ Lípori, Mariana; María Cad; Diego Palacios y Néstor Barrionuevo (2011): "Agricultura familiar periurbana y ordenamiento territorial en el AMBA. Un análisis diacrónico". En: Geografía y sistemas de información geográfica 3 (3). Disponible en: www.gesig-proeg.com.ar

la fuerte expansión poblacional fueron desplazando estas actividades a áreas más alejadas, reservando la zona periurbana para actividades más intensivas. A principios del siglo XX, comienza a conformarse un “cinturón verde”, en el que la producción hortícola se ubicaba aproximadamente a 5-15 km de la Capital Federal, siendo la más importante la proveniente de la zona costera pues aprovechaba el río para riego y transporte. La horticultura se fue desplazando hacia la zona sur y oeste del AMBA debido al desarrollo de los sistemas de transporte terrestre, nuevas técnicas de riego, frecuentes inundaciones y conflictos entre el avance urbano-industrial y la producción rural. Hasta principios de los años 50, se desarrollaba principalmente en predios de 3 a 5 ha y en forma poco mecanizada, utilizando tracción animal. A lo largo de los años 60 se da una expansión continuada, hacia zonas con predios de mayor tamaño, surgiendo un grupo importante de huertas de 20-30 ha, con mecanización, riego por aspersión, sembradoras mecánicas y uso de agroquímicos. Este es un período de tecnificación con expansión, apoyado por disponibilidad de crédito bancario y aumento del consumo total y *per cápita* de hortalizas por parte de la población urbana (Feito, 1999). Desde mediados de los 70 en adelante, comienza a generalizarse el uso de semillas híbridas, herbicidas, plaguicidas y fertilizantes. Un elemento significativo que permitió la expansión en esta etapa fue la creciente utilización de la mediería como sistema de trabajo, que fue desplazando a la mano de obra familiar o asalariada, permitiendo al productor compartir y minimizar los riesgos con el trabajador (el pago es un porcentaje de la venta de la producción) transformando la mano de obra en un costo variable (no debe pagar un salario fijo) y posibilitando establecer una división de funciones más adecuada para el productor al interior de la unidad productiva (actividades de gestión y dirección para el productor y actividades generales delegadas en el mediero, quien, a diferencia del peón asalariado, además de su fuerza de trabajo, debe aportar gran parte de la inversión de semillas y maquinaria, en algunos casos, hasta el 80%,) (Feito, 2013a). El término de la etapa expansiva se da a finales de los 80, debido a una sobresaturación en los mercados; un vuelco en el consumo, que tiende casi exclusivamente a mercadería con elevados niveles de calidad y presentación; dificultades financieras por crisis hiperinflacionarias; y alza en el costo de la tierra en el área (Feito, 1999).

Paralelamente, a partir de la segunda mitad de los 80, se incorpora la producción bajo invernáculo: instalación cubierta y aislada artificialmente con materiales transparentes que brindan protección de algunos agentes atmosféricos y permiten condiciones ambientales que posibilitan producción de cultivos fuera de su época normal. Esta incorporación tecnológica fue muy significativa; comienza entre algunos productores altamente capitalizados, para difundirse con posterioridad entre productores familiares menos capitalizados y que producen mayormente para autosubsistencia (Benencia et al., 1992) a fin de recuperar niveles de rentabilidad perdidos.

A principios de los 90 la horticultura, como consecuencia de los cambios de las dos décadas anteriores, se destacaba por la existencia de procesos de concentración y diferenciación entre productores; la consolidación de la mediería, ligada a la inmigración de familias bolivianas (Feito, 2013a); el avance de un proceso de modernización tecnológica con incipiente especialización productiva; crisis

recurrentes de sobreoferta de productos; un mercado interno que mostraba una acusada disminución en el consumo y dispuesto a pagar sólo por productos de óptima calidad (considerando la misma casi exclusivamente por sus propiedades organolépticas) y una crisis económico-financiera que hacía peligrar la continuidad de numerosos productores en la actividad (Cattáneo, 1993).

El área hortícola bonaerense atraviesa en la actualidad una importante crisis de producción, manifestada de diversas maneras (Benencia et al., 2009): crecimiento de la ya histórica baja rentabilidad de las explotaciones; marcada sobreoferta por aumento del uso de tecnologías que incrementan la productividad de la tierra y sobreutilización del recurso; saturación de productos de la misma tipología en el mercado, que hace bajar los precios; menor consumo por caída del poder adquisitivo del salario y cambio en los hábitos alimentarios; y abandono de las explotaciones por parte de productores de tipo medio, situación aprovechada por los de tipo empresarial para expandirse. En este contexto, la larga cadena de costos que debe enfrentar el productor disminuye al mínimo la disponibilidad financiera para hacer frente a otros gastos y poder continuar con la explotación (García, 2011). Existen también problemas de comercialización, con diferentes causas según el estrato de productores. Por su parte, la expansión a través del aumento de superficie cultivada se dificulta por la falta de tierras (Feito, 1999). Frente a este escenario de crisis cabe destacar las iniciativas surgidas desde las organizaciones rurales como la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires cuyos principales logros han sido la creación de centro autogestionados, iniciativas de recuperación y producción de semilla criolla, la integración de la comercialización basada en la confianza, entre otros. Desde principios de 2016 se desarrolla un auge de nuevas formas de protesta contra la derogación de normativas y la desaparición de programas y políticas públicas para el sector de la producción familiar, que salió a la calle y a las rutas para alertar a la población sobre su situación crítica y organizando “verdurazos” en plazas públicas de la ciudad, destacándose entre las organizaciones convocantes, algunas de alcance nacional, como el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE Rama Rural) y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y nucleamientos de asociaciones regionales como Organizaciones de la Agricultura Familiar y la Economía Social del Oeste (del periurbano bonaerense).

Progresivamente, el cinturón hortícola bonaerense fue relocalizado y evolucionó productivamente en relación a fenómenos socioeconómicos complejos, que fueron analizados por diferentes autores: procesos de suburbanización acelerada en la metrópolis (Barsky, 2005, 2013); aparición de nuevas zonas hortícolas especializadas en otras zonas del país (Benencia, 2004); evolución del mercado (García, 2011); y transformaciones del sistema de comercialización, entre otros. A nivel sociocultural, surgieron importantes cambios en los actores productivos, que pasaron de una mayoría de quinteros españoles, portugueses e italianos (Feito, 1999) a principios del siglo XX, a una fuerte inmigración boliviana a partir de los años 70, sostenida hasta la actualidad, la cual domina no sólo la etapa de producción sino también la de comercialización mayorista, a través de la fundación de mercados concentradores de las colectividades (Benencia, 2004; Castro, 2013; Grimson, 2000), al punto que algunos autores hablan de la “bolivianización de la agricultura periurbana” (Barsky, 2013).

En consecuencia, a nivel geográfico el cinturón hortícola bonaerense experimentó una intensa ruptura. El número de explotaciones disminuyó, quedando las restantes divididas entre el “periurbano sur” (La Plata) y el “periurbano norte”². El primero ha desarrollado una producción más intensiva y comercial, en manos de empresas argentinas especializadas y agricultores bolivianos que cultivan bajo invernadero. Por su parte, el “periurbano norte” aún conserva sectores productivos pero muy vulnerables a la urbanización dada su baja rentabilidad (Barsky, 2013). Según Le Gall (2011), por tanto, en el periurbano bonaerense el “cinturón verde” compacto ha decantado hacia un “archipiélago de espacios hortícolas”.

c. Políticas públicas para la AUPU en el periurbano bonaerense

La denominada política estatal o pública se refiere a “un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil” (Oszlak, 2007:565). Las tomas de posición del Estado frente a una cuestión siempre asumen un carácter negociado o abiertamente conflictivo.

En Argentina, las actuales intervenciones estatales implementadas en el mundo rural, obedecen a una lógica distinta que la que las ordenaba unas décadas atrás, cuando eran concebidas como políticas agrarias. Hoy pueden pensarse como un tipo específico de política social, planteando modificaciones a nivel de la concepción de desarrollo y en la relación entre Estado y sociedad civil. El nuevo modelo interpretativo de políticas diferenciales para el sector rural jerarquiza la participación de los actores sociales en el desarrollo agrario, planteando al mismo tiempo un rol activo del Estado.

Las políticas para el periurbano bonaerense reconocen un antecedente provincial en el año 2007 con la creación de la Dirección de Agricultura Periurbana. Posteriormente en los años 2009 y 2010 se concretan dos importantes iniciativas a nivel nacional: i) la apertura de una nueva estación experimental del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA, 2012) destinada a prestar asistencia, especializada en AUPU para el territorio del AMBA, siendo pionera en América Latina y ii) el Programa Nacional de Agricultura Periurbana del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), que reconoce el valor estratégico de la agricultura familiar y su importancia para el desarrollo territorial en más de ochenta municipios del país, entre ellos los distritos de AMBA (Barsky y Aboitiz, 2011).

Así mismo, han existido otras instancias de política pública como: el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal de 2009, orientado a generar un crecimiento sustentable de la producción agroalimentaria y

² En 1988 había 7642 explotaciones en el Área Metropolitana de Bs As, cifra que disminuyó en 2002 a 3548 y en 2008 a 3150 (Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1988, 2002, 2008). Descapitalización, endeudamiento, caída de precios en mercado interno y aumento de insumos, son importantes causales del abandono de la actividad primaria periurbana (INTA, 2012).

agroindustrial (Feito, 2013b); el Programa PROHUERTA del INTA junto con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS), que integra el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), trabajando con voluntariado y redes de organizaciones de la sociedad civil para sustentar técnicamente el modelo productivo de la agricultura orgánica que se diferencia del caso chileno, donde fundamentalmente y por muchos años, en “el desarrollo de la agricultura orgánica, la motivación ha sido la exportación” (Niño de Zepeda, 2003:137); la Secretaría de Agricultura Familiar, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del MAGyP; y el Centro de Investigación para la Agricultura Familiar (CIPAF) del INTA, que cuenta con cinco Institutos de Investigación y Desarrollo a nivel nacional, siendo el Región Pampeana el de influencia en el periurbano bonaerense. Estos organismos y programas trabajan en apoyo a las organizaciones de la agricultura familiar, mediante capacitación y asistencia técnica, coordinación del Registro Nacional de Agricultura Familiar, promoción a los jóvenes como actores estratégicos, fortalecimiento de la figura de la mujer rural, coordinación de la ejecución de distintos programas, generación, adaptación y validación de tecnologías para el desarrollo sostenible, entre otros. El resultado de estas políticas fue la visibilización y puesta en valor de la AUPU. En 2014 se promulgó la Ley 27118 de "*Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina*", importante conquista de los derechos y reconocimiento del sector (Feito, 2016). Esta norma aún no tiene su reglamentación, lo que impide concretar el financiamiento correspondiente destinado al sector, a la vez que permitió el surgimiento de sucesivas normativas que vulneran los derechos contemplados en la Ley, particularmente desde la asunción del nuevo gobierno neoliberal a fines de 2015. Se requieren lineamientos y herramientas que promuevan la visibilización y el posicionamiento de la AF periurbana como actor productivo en la matriz económica regional (Feito, 2014).

La agricultura en el periurbano de la Región Metropolitana de Santiago

a. Antecedentes generales respecto a la producción agrícola en Chile

De acuerdo a Gordillo y Silva (2005) Chile ha diseñado y mantenido una política para las negociaciones en materia agrícola bajo el criterio de la apertura económica al exterior y la ampliación del mercado externo para la producción nacional. Los objetivos de dicha política, según los autores, están orientados a contribuir a que los beneficios del desarrollo sectorial alcancen a la pequeña y mediana agricultura y los habitantes de las zonas rurales, para mejorar los ingresos y la calidad de vida de todos los productores y regiones agrícolas. No obstante, no aclaran los mecanismos para ello y en la realidad en el caso de la pequeña agricultura su acceso a los mercados internacionales es muy escaso.

Una de las principales características del sector agrícola chileno es que su tejido empresarial está conformado casi en su totalidad por empresas de reducido tamaño. En este sentido, segmentando las explotaciones agrícolas censadas según

su volumen anual de ventas conforme a los criterios del Ministerio de Economía³, un 94,6% del total podría considerarse como microempresa. Por su parte, un 4,9% serían pequeñas empresas (Aedo y Alvear, 2010). La participación de las microempresas en el sector agrícola supera las cifras totales de la economía, de un 78,26% para 2008 (OIT, 2010).

Lo anterior contrasta con la presencia de un segmento de medianas y grandes empresas fuertemente orientadas a la exportación. De hecho, el sector agrícola es de gran importancia para la estrategia comercial internacional chilena, dado que los productos derivados del mismo acumulan en la actualidad casi la mitad del valor de las exportaciones nacionales no mineras. A este respecto, es destacable la importante expansión de las exportaciones silvoagropecuarias chilenas en la última década. Dicha evolución ha estado marcada por un incremento sostenido de las exportaciones de productos agrícolas, tanto primarios como industriales, así como de productos silvícolas industriales.

Esta disparidad entre una minoría de medianas y grandes empresas agrícolas enfocadas a la exportación, con la preponderante presencia de micro y pequeñas explotaciones familiares, deriva en una acusada “dualidad” en la producción nacional, la cual genera significativos contrastes en las realidades que se deben enfrentar (Ríos y Torres, 2014). De hecho, como recogen Martínez et al. (2014) incluso al interior de la “agricultura familiar” se podrían diferenciar dos segmentos: uno de ellos denominado “multiactivo”, dado que los ingresos de la agricultura no son lo suficientemente altos como para evitar la dedicación a otras actividades económicas, y otro “empresarial”, con un Valor Bruto de la Producción hasta los 100.000 dólares. El primer grupo concentraría un 61% de la pequeña agricultura chilena y el segundo grupo abarcaría al 39% restante.

Considerando la configuración sectorial señalada, en Chile la política agrícola se ha caracterizado por impulsar el apoyo a los micro y pequeños productores mediante la capacitación, asistencia técnica y sustento a la inversión (Sotomayor et al., 2011). Lo anterior pensando incrementen sus ingresos a través de mayor inserción comercial. De hecho, dentro de las entidades públicas chilenas dependientes del Ministerio de Agricultura ligadas al fomento productivo, aquella que concentra un mayor nivel de financiamiento desde inicios de los años 90 es el Instituto de Desarrollo Agropecuario, Indap(OIT, 2010). Esta institución se enfoca efectivamente en el desarrollo de la micro y pequeña agricultura a través de la mejora de la competitividad mediante una estrategia de reducción de costos, el aumento de la productividad y el mejoramiento de la calidad de productos y procesos y del acceso a mercados mediante una estrategia exportadora (Barrera, 2004). Indap atiende anualmente a 160 mil productores de un universo total estimado de 270 mil posibles beneficiarios (Vial, 2014), con una orientación de trabajo por rubros cuyo desafío es transformar a la agricultura en un negocio competitivo, sobre la base que en los patrones culturales del campesinado la propiedad de la tierra y las

³ La Ley 20416 del Ministerio de Economía que fija normas especiales para empresas de menor tamaño separa a los distintos tipos de empresas en micro, pequeñas, medianas y grandes según sus ingresos anuales por ventas y servicios. Aquellas consideradas como micro empresas deben estar por debajo de las 2.400 Unidades de Fomento anuales (100.081 USD).

aguas se concibe como un mercado, y al campesino, como parte de ese mercado (Sáez, 2004).

b. Caracterización de la agricultura en la Región Metropolitana de Santiago

Según datos del Gobierno Regional Metropolitano, con 6,061 millones de habitantes, la Región Metropolitana de Santiago concentra el 40,1% de la población chilena, la cual se encuentra establecida mayoritariamente en el núcleo urbano del Gran Santiago. De las 52 comunas en las que se divide la Región, 18 son consideradas como rurales; aunque éstas ocupan gran parte del territorio regional, habita en ellas sólo el 3,1% de la población.

En contraste con su marcado carácter urbano, en la Región se genera una producción agrícola de gran importancia para la oferta nacional. Según datos del Censo Agropecuario 2007, el 26,5% de la superficie de hortalizas de Chile, el 17,3% de la de frutales y el 9,4% de la de viñedos se encuentran establecidas en la Región Metropolitana (ODEPA, 2013).

Sin embargo, el posicionamiento relativo de la actividad agrícola de la Región se ha visto seriamente comprometido en las últimas décadas (principalmente desde los años 80) por la expansión de la ciudad de Santiago. Ésta se desarrolló en base a la priorización del uso de los suelos periurbanos con fines residenciales o industriales (Dascal y Villagrán, 1997; Madaleno y Armijo, 2004). De hecho, en el periodo 1976-2007, la Región Metropolitana fue uno de los territorios a nivel nacional con una más acentuada disminución del número de explotaciones agrícolas, superior al 75% (INE, 2007).

La tendencia señalada se ha mantenido *a posteriori*, ya que tanto el Plano Regulador Metropolitano de Santiago de 2006, como su actualización en 2008, contemplaban dentro de las zonas identificadas como urbanas o urbanizables más de 3.000 hectáreas de frutales y otras 2.000 de viñedos. De igual modo, los cambios de uso de suelo aprobados por la Secretaría Regional del Ministerio de Agricultura entre 1997 y 2011 comprometían casi 3.000 hectáreas de suelo netamente agrícola (ODEPA, 2012).

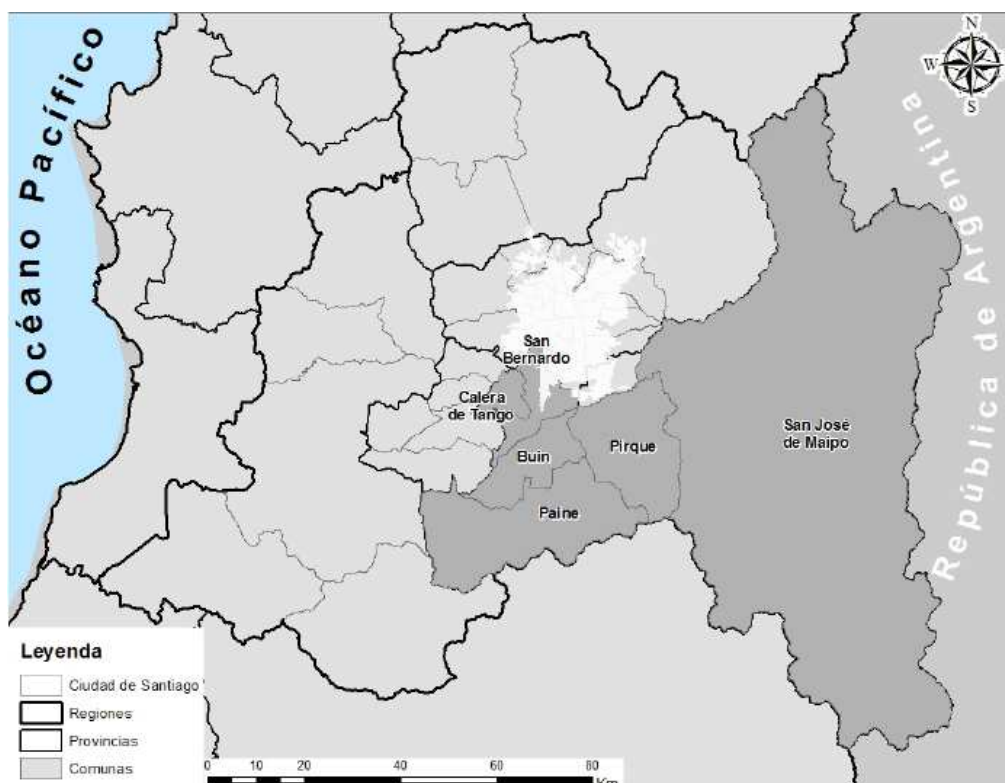
Por otra parte, al igual que sucede en el resto del país, en la Región Metropolitana la agricultura se encuentra fuertemente atomizada en empresas de reducida dimensión. Estas empresas son fundamentales para la generación del sustento de miles de hogares de manera tanto directa como indirecta. Dicha situación evidencia la importancia que en el contexto señalado tiene la ejecución de programas de fomento productivo y desarrollo local enfocados en las pequeñas empresas agrícolas. En este sentido, sobresale el papel desempeñado por el ya mencionado Indap. Dentro de sus instrumentos destaca el Programa de Desarrollo Local (Prodesal), dado el alto nivel de recursos manejados y su amplia cobertura. Según cifras de las bases de información interna de Indap, desde el año 2009 al 2012 se otorgaron en todo el territorio chileno más de 460.000 beneficios bajo dicho programa. Las regiones que concentraban un mayor porcentaje de los beneficios concedidos fueron aquellas ubicadas en la zona centro-sur y sur del país. De manera específica, las comunas comprendidas entre las regiones del

Libertador Bernardo O'Higgins y de Los Lagos acumulaban más del 80% de los beneficios otorgados. La Región Metropolitana superaba escasamente el 3,5%.

Estas diferencias coinciden en gran medida con la heterogeneidad en la distribución de las microempresas agrícolas en Chile, las cuales en más de un 82% están establecidas entre las regiones de O'Higgins y de Los Lagos, mientras que menos de un 4% opera en las regiones del Norte Grande o de la zona Austral. Por su parte, la Región Metropolitana concentra un 3,3% de las microempresas agrícolas chilenas, siendo dicha cifra para las pequeñas empresas de un 10,9% (Aedo y Alvear, 2010).

La estructura de la Región Metropolitana ha experimentado importantes cambios en las últimas décadas debido principalmente a una significativa expansión del tejido urbano e industrial hacia los suburbios y áreas periféricas de Santiago. A pesar de lo anterior, aún existen sectores a nivel regional donde la producción agrícola tiene una relevante participación en la generación de ingresos para numerosos hogares. Un buen ejemplo de lo anterior es la zona sur de la Región Metropolitana, concretamente las provincias de Cordillera y Maipo, las cuales concentran gran parte de la pequeña agricultura a nivel regional. Por ello, con el fin de caracterizar en mayor detalle a los productores agrícolas presentes en el periurbano de la Región Metropolitana, a continuación, nos centraremos concretamente en dicha área.

Mapa 2: Región Metropolitana de Santiago



Fuente: Boza y Jara-Rojas, 2018

La provincia de Cordillera está formada por las comunas de Puente Alto, Pirque y San José de Maipo, siendo consideradas las dos últimas como eminentemente rurales.

En el caso específico de las comunas de San José de Maipo y Pirque, éstas se caracterizan por tener una relativamente baja población, 14.464 y 20.732 habitantes respectivamente, con una fuerte presencia de viviendas en áreas rurales. Asimismo, es reseñable la riqueza natural de los ecosistemas en las comunas mencionadas, entre los que destaca el sector del "Cajón del Maipo", lo que hace del turismo rural una de las actividades económicas con más positiva proyección.

En lo que respecta a la producción agropecuaria, según información del último Censo sectorial 2007, entre las comunas de Pirque y San José de Maipo, las 629 explotaciones identificadas ocupaban una extensión total de más de 460 mil hectáreas, siendo los más abundantes los predios de entre 1 y 5 hectáreas. De dicha superficie, 7.273 hectáreas se dedicaban a cultivos, 916 a praderas (tanto naturales como mejoradas) y 357 a plantaciones forestales. Dentro de los usos no productivos destacan 28.803 hectáreas de bosque nativo y 330.227 hectáreas de terrenos declarados como estériles. A nivel de rubros son especialmente significativos los frutales como el nogal, el ciruelo europeo y el almendro, al igual que los viñedos para vinificación.

Por su parte, las comunas que componen la provincia del Maipo: San Bernardo, Buin, Calera de Tango y Paine, tienen una densidad de población significativamente superior a las de Pirque y San José de Maipo (entre 1.944 y 90,96 hab. por km² frente a 37,2 y 2,7 hab. por km²), habiendo experimentado de hecho un importante crecimiento en los últimos años como parte de la expansión del Gran Santiago.

A pesar de lo anterior, la provincia de Maipo es uno de los principales polos de producción agrícola de la Región Metropolitana. Un buen ejemplo de ello es que en Maipo se produce el 32,9% del total de fruta regional según datos del Catastro Frutícola 2010, siendo las principales variedades la vid de mesa, el nogal, el ciruelo, el almendro, el duraznero, el cerezo y el nectarino. De hecho, de las 69.055 hectáreas identificadas en el Censo Agropecuario 2007 en la provincia de Maipo, 37.529 se dedicaban a cultivos. Por su parte, 9.045 hectáreas se destinaban a praderas y 141 a plantaciones forestales. Los terrenos considerados estériles cubrían únicamente un total de 4.161 hectáreas. Finalmente, al igual que sucede en las comunas de San José de Maipo y Pirque, las explotaciones agrícolas de pequeño tamaño son especialmente abundantes en la provincia de Cordillera, estando el 44% de las mismas por debajo de las cinco hectáreas.

En Boza, Cortés y Guzman(2015) se encuestó a un total de 78 productores usuarios del programa Prodesal de las dos provincias señaladas. Entre los resultados alcanzados destacan: la relativa feminización de los usuarios (23% más de mujeres que de hombres), relevando, con ello, el rol femenino, con énfasis en las producciones agroecológicas (Peredo y Barreda, 2016); el alto promedio de edad de los productores (57 años); el bajo nivel de escolarización, mayoritariamente básica (41%) y secundaria (32%); la escasa utilización de producción mecanizada, procesamiento, registro de operaciones y uso de sistemas computacionales,

contrastando con lo señalado por González (2010) referido a la iconización de la modernización en los bienes tecnológicos y su relación con el nuevo rol integrador que su acceso y masificación representa; la no participación en otros programas públicos (73,1%), así como en grupos técnico-productivos (84,6%) o asociaciones de comercialización (89,7%). Constatando con ello, los pocos avances en estas materias establecidas como lineamiento estratégico de desarrollo para la agricultura por parte del sector público, especialmente, lo relativo a la asociatividad (Leporati, 2004); así como para las iniciativas agroecológicas donde las políticas públicas surgen de una lógica inmersa en categorías globalizantes, distantes y dispares frente a los lineamientos de la agroecología, recogidos (o emanados) desde la propia práctica campesina (Peredo et al 2016a).

Por su parte, estudios realizados por la Red de Agricultura Urbana de Chile muestran una gran heterogeneidad de las iniciativas en marcha en la Región Metropolitana. A nivel general, éstas buscan con prácticas agrícolas de materialización (diseño, implementación y cuidado) de una huerta, transitar desde y en un territorio específico, hacia el mejoramiento, en definitiva, de la calidad de vida de los actores involucrados, tanto a partir de las transformaciones del territorio como de las personas y, en algunos casos, de la institucionalidad. Los propósitos de cada una de las experiencias en desarrollo son tan diversos como la expresión de ellas mismas. Para Franco(2015) constituyen, fundamentalmente, un espacio de aprendizaje para la ciudadanía, en general, así como procesos formales educativos para estudiantes (Castañón y Neal, 2014). En otros casos se releva la importancia de la huerta como acción colectiva para la generación de comunidad (Señoret, 2014), la reconstrucción del tejido social (Galdames y Oyaneder, 2014) y la estrategia orientada al autoconsumo (Vega, 2014). Es posible identificar, además, que las huertas son consideradas espacios de exploración del territorio (Manzo y Lillo, 2014) y ocupación del espacio público, así como de reconexión con la naturaleza a partir de la estética (Mansilla, 2014) y valoración de las culturas autóctonas (Arentsen, 2014). Esta diversidad de objetivos y motivaciones determinan, de manera diferenciada, la sustentabilidad de las iniciativas (Peredo et al, 2016b).

Una de las experiencias catastradas, ubicada asimismo en la zona sur de la Región Metropolitana, es la Asociación Gremial Huerteros de la Pintana. Los integrantes de dicha asociación defienden su identidad agraria, la que ven amenazada por el crecimiento urbanístico del Gran Santiago (Catalán et al., 2013). Esta característica diferenciadora del resto de las iniciativas se debe a sus orígenes. La agrupación reúne a tres sectores pertenecientes a la actual comuna de la Pintana (Las Rosas, Mapuhue y José Maza) herederos y sobrevivientes de la Ley 6.815 de Huertos Obreros y Familiares e Industrias Caseras, promulgada por el Estado chileno en el año 1941. Dicha ley buscaba una solución al problema habitacional de la época entregando, entre otros, una superficie de tierra arable para el cultivo de alimentos para el autoconsumo como parte de una estrategia mayor de habilitación de antiguos fundos ubicados en plena zona rural de la época. La historia de los huerteros de la agrupación, al igual que la de otros productores metropolitanos, está marcada por una serie de elementos que particularizan procesos de transición no lineales (reafirmación y defensa de una identidad agraria construida en el tiempo, adaptaciones e innovaciones en los sistemas de manejo, las relaciones

entre y con las instituciones que fueron constituyendo el territorio, entre otras) como resultado de la invasión urbana a territorios que conformaban el entorno rural de la Región Metropolitana.

Conclusión

En los dos casos tratados en este artículo, ambas ciudades (Buenos Aires y Santiago) constituyen un complejo territorial fuertemente relacionado con su periferia, porque dependen de ella para proveerse de distintos tipos de energía. El periurbano puede considerarse como una frontera asimétrica, en la que la ciudad domina al campo y no a la inversa (Barsky, 2013) o considerar una atenuación recíproca entre los procesos urbanos y rurales (Morello y Rodríguez, 2001). La visión de la ciudad comandando un sistema territorial que presentan economistas, urbanistas o geógrafos, puede complementarse con la visión ecológica de ciudad como sistema parasitario dependiente de áreas externas que le suministran la energía y productos necesarios para que funcione, donde además esos espacios circundantes funcionan como receptáculos de los residuos que aquella genera.

Sin embargo, “la gestión de la ciudad como ecosistema quedará en pura teoría hasta que no se rompa la dicotomía urbano-rural” (Barsky, 2013, p.64). En este punto, coincidimos con Sempere y Tulla Pujol (2008) en que el “campo” no constituye un espacio residual subordinado a las necesidades de la ciudad, sino que el periurbano conforma un espacio multifuncional en donde las actividades primarias se alternan con la urbanización difusa.

En Argentina, la discusión por la conservación de tierras productivas y freno al avance inmobiliario se da en el marco de tres elementos: 1) el debate entre dos modelos: el “agroexportador de alimentos”, que produce efectos negativos como contaminación ambiental por excesivo uso de agroquímicos; concentración económica; expulsión de pequeños productores, respondiendo a un modelo neoliberal de política hacia el campo y a un concepto de desarrollo sólo económico (aumento de rentabilidad y de ingreso de capitales por exportaciones) vs. el modelo de la “agricultura familiar” con un rol fundamental en el desarrollo rural argentino (provisión de alimentos para el mercado interno; fuente de trabajo; y promoción de arraigo en el campo); 2) los grandes procesos de corrupción que permiten el avance de los intereses inmobiliarios y el aumento de la renta de la tierra, que hace “inviabilidad económica” la producción de alimentos, porque es más rentable el uso residencial que aumenta mediante los impuestos inmobiliarios, el ingreso de dinero a los gobiernos locales; y 3) las características particulares de la agricultura familiar que ya comentamos. En el periurbano bonaerense, en los últimos años se viene planteando en los niveles gubernamentales de implementación de políticas públicas, la importancia de los cinturones verdes en la provisión de alimentos a las ciudades. Como consecuencia, se crearon circuitos productivos alimentarios de proximidad como efecto de la acción de los actores en el territorio. A ello siguieron “las preocupaciones gubernamental y académica por el sostenimiento y sustentabilidad de tales actividades” (Barsky, 2013:60).

Los puntos primero y tercero señalados, pueden considerarse también en el caso chileno, pero quizás desde una perspectiva distinta, donde empieza a cobrar importancia el mercado interno (más amigable con el pequeño productor). Hasta hace pocos años, las políticas públicas en Chile respecto a la pequeña agricultura se enfocaban prioritariamente en la exportación, siendo la meta que cualquier productor, pese a su tamaño, fuera lo suficientemente competitivo como para vender fuera del país. Sin embargo, esa visión empieza a ser complementada con la posibilidad de convivir con otras lógicas productivas; valorando cada vez más el papel de la agricultura familiar en el mercado nacional, a través de una facilitación de la inserción de los productores en el mismo, pero en ningún caso cuestionando o como oposición a la agroexportación. Lo anterior también tiene una cierta lógica, dado que no existen grandes problemas de presiones por uso de suelo de cultivos extensivos (oleaginosas o cereales) como en el caso argentino, ni se da el fenómeno de la “sojización”, tan preocupante y ampliamente estudiado en Argentina, donde constituye una de las causas principales de desplazamiento y/o abandono de la producción familiar (Azcuay et al., 2007; Cadenazzi, 2008).

El gran desafío de la agricultura familiar en Chile, y por supuesto también en la Región Metropolitana, es el envejecimiento de los productores, la falta de interés de los jóvenes por el sector y la migración hacia otras actividades. Por otra parte, aquellos que sostienen la actividad operan en una significativa precariedad técnica, de gestión y comercial. A esto se suma, en particular en el caso de la Región Metropolitana, la presión urbanística por el uso de suelo para fines residenciales e industriales, tendencia la cual no ha hecho sino acrecentarse en los últimos años. En dicho sentido, el rol del sector público resulta contradictorio, dado que por una parte apoya a la pequeña agricultura metropolitana a través de programas de fomento, pero por otro la “arrincona” en la planificación territorial, desdibujando su papel en el desarrollo regional.

Bibliografía

AEDO, Marcela y ALVEAR, Juan José (2010) *Micro y Pequeña Empresa Agropecuaria en Chile: Criterios para una Focalización Eficiente de las Políticas para el Sector de acuerdo al VII Censo Agropecuario*. Santiago de Chile: Indap.

ARENTSEN UNDURRAGA, Valentina (2014) “Reconocimiento y valorización del legado indígena en Agricultura urbana”. En: Fuentes Palacios, Aníbal: *Traduciendo el zumbido del enjambre. Hacia una comprensión del estado actual de la Agricultura Urbana en Chile*. Santiago de Chile: Editorial CU, pp. 223-239.

AZCUY AMEGHINO, Eduardo y FERNANDEZ, Daniel (2007) “Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI” V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

BARRERA, Arturo (2004) "Los desafíos y oportunidades de la apertura comercial para las pequeñas empresas agrícolas en Chile" En; INDAP, *La pequeña empresa agrícola y los desafíos de la globalización*. Santiago de Chile: MINAGRI, pp. 17-28.

BARSKY, Andrés (2005) "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires" *Scripta Nova*, 9, (194).

BARSKY, Andrés (2013). "Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)". Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona, Barcelona.

BARSKY, Andrés y ABOITIZ, Pedro (2011) "La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010)" (disponible en: <http://textosdelperiurbano.blogspot.cl/2011/05/la-agricultura-periurbana-en-la-agenda.html>). Bajado el 15 de mayo de 2017.

BARSKY, Andrés y FERNANDEZ, Leonardo (2004) "¿Qué diferencias hay entre Gran Buenos Aires, conurbano, Área y Región Metropolitana?" (disponible en: <http://www.georedweb.com.ar>). Bajado el 12 de abril de 2017).

BENENCIA, Roberto; CATTANEO, Carlos y FERNANDEZ, Roberto (1992) "Consecuencias de un proceso de adopción tecnológica reciente: cultivos hortícolas bajo invernáculo en el cinturón verde de Buenos Aires". Buenos Aires: Documentos de Trabajo CEIL 31.

BENENCIA, Roberto (2004) "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos". Buenos Aires: Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

BENENCIA, Roberto, QUARANTA, Germán y SOUZA CASADINHO, Javier (2009) *Cinturón Verde de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires: Editorial Ciccus.

BOZA, Sofía, CORTES, Maruja y GUZMAN, Fabián (2015) "Caracterización de pequeños empresarios agrícolas beneficiarios de programas de desarrollo local en la Región Metropolitana, Chile". *IDESIA*, 33(1), 135-142.

BOZA, Sofía y JARA-ROJAS, Roberto (2018) "Peri-urban family farming and agricultural earnings: The effect of long-term participation in an extension program in a metropolitan area" *Ciencia e Investigación Agraria*, 45, (3).

CADENAZZI, Guillermo (2008) "Transformaciones en el agro argentino a partir de la "sojización". (disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5918/ev.5918.pdf. Bajado el 17 de octubre de 2017).

CASTAÑÓN BROWN, Ignacio y NEAL, Marie (2014) "¿Después de cosechar qué? Cerrando el ciclo de la producción a la alimentación". En: A.Fuentes, Traduciendo el zumbido del enjambre. Hacia una comprensión del estado actual de la Agricultura Urbana en Chile. Santiago de Chile: Editorial CU, pp. 189-193.

CASTRO, Diego (2013) "Consolidación para la organización del desarrollo productivo de pequeñas explotaciones hortícolas: el caso de la Cooperativa 2 de Septiembre del Pilar". En: M. C. Feito (comp.) Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, políticas, trabajo, tecnología y organizaciones. Bs As: Ed. INTA/Fundación Xavier Albó.

CATALAN, Emilia., FERNANDEZ, Javiera y OLEA, Jorge (2013) Cultivando historia. Trayectorias, problemáticas y proyecciones de los huertos de La Pintana. Santiago de Chile: Editorial Dhiyo.

CATTANEO, Carlos (1993) Los sistemas de producción del Cinturón Verde del Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

CUELLAR-PADILLA, Mamen. y CALLE-COLLADO, Ángel (2011) "Can we find solutions with people? Participatory action research with small organic producers in Andalusia". *Journal of Rural Studies*, 27, 372- 383

DASCAL, Guillermo y VILLAGRAN, Jorge (1997) "La agricultura periurbana, ¿una actividad en extinción? Aportes para el ordenamiento territorial periurbano" *Revista de Geografía Norte Grande*, 24, 73-79.

ECHENIQUE, Jorge., DOMINGUEZ, C. Juan Ignacio., y COX, Maximiliano (2000) La agricultura chilena del 2010. Tres visiones sociopolíticas. Santiago de Chile: ODEPA.

FEITO, María Carolina (1999) "Juego de espejos. Un estudio antropológico sobre las estrategias de los sujetos sociales del sistema agroalimentario hortícola bonaerense". Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

FEITO, María Carolina (2013a) "De la agricultura altiplánica a la horticultura bonaerense: memorias de los medieros bolivianos en Escobar a fines de los 80". En: Feito, María Carolina (coord.): Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, políticas, trabajo, tecnología y organizaciones. La Paz: Editorial INTA/Fundación Xavier Albó.

FEITO, María Carolina (2013b) "Agricultura familiar para el desarrollo rural argentino". Avá. *Revista de Antropología*, 23, 139-159.

FEITO, María Carolina (2014) *Ruralidades, desarrollo, territorio y agricultura familiar en el Periurbano Norte de Buenos Aires. El caso de los partidos Exaltación de la Cruz y Luján*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

Feito, María Carolina (2016) "Aportes para una ley nacional: rol de la agricultura familiar para el desarrollo rural argentino". *Revista Márgenes. Espacio Arte y Sociedad*, Vol 13, N 18, págs. 61-71. Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso, Chile. (pp. 61-71).

FRANCO, Julia (2015) "Programa de huertas urbanas orgánicas municipales de La Reina: una experiencia de participación ciudadana". En: A. Carbonell: *Ciudad y calidad de vida: indagaciones y propuestas para un habitar sustentable*. Santiago de Chile: Editorial USACh. (pp. 135-141)

GALDAMES, Rocío y OYANEDER, Paula (2014) "Cosechando comunidad conciente. Experiencia y trayectoria del huerto comunitario La Berenjena". En: A. Fuentes, *Traduciendo el zumbido del enjambre. Hacia una comprensión del estado actual de la Agricultura Urbana en Chile*. Santiago de Chile: Editorial CU. (pp. 135-141).

GARCIA, Matías (2011) *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel (2008) "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del "agronegocio": el caso argentino". En: Bernardo Fernandes, *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questao agraria atual*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 139-164.

GRIMSON, Alejandro (2000) "La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional". En: Alejandro Grimson y Eduardo Paz Soldán, *Migrantes bolivianos en Argentina y Estados Unidos*. La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), pp 4-30.

GONZALEZ, Sergio (2010) "Identidad, ciudadanía rural y nueva ruralidad. El impacto de las modernizaciones en localidades rurales de la Región Metropolitana". En: R. Hernández y L. Pezo, *La ruralidad chilena actual. Aproximaciones desde la antropología* Santiago de Chile: Colibrís Ediciones. (pp. 111-134).

GONZALEZ DE MOLINA, Manuel y TOLEDO, Víctor (2014) *The social metabolism. A socio-ecological theory of historical change*. NewYork: Springer.

GORDILLO, Gustavo y SILVA, Luis (2005) *La agricultura chilena del siglo XXI*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

GOMEZ, Sergio (2002) *Nueva Ruralidad: ¿Qué tan nueva?* Valdivia: Universidad Austral de Chile y LOM Ediciones.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2007). *Cambios Estructurales en la Agricultura Chilena. Análisis Intercensal 1976-1997-2007*. Santiago de Chile: INE.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2012). *Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Creación de la estación Experimental Agropecuaria AMBA*. Buenos Aires: Editorial INTA.

LE GALL, Julie (2011) Buenos Aires maraîchère: une Buenos Aires bolivienne? Le complexe maraîcher de la Région métropolitaine à l'épreuve de nouveaux acteurs. Tesis Doctoral. Université Panthéon-Sorbonne - Paris I, París.

LEPORATI, Michel (2004) « Estrategias de inserción de las pequeñas empresas agrícolas en los mercados globalizados: antecedentes para su contextualización ». En INDAP, *La pequeña empresa agrícola y los desafíos de la globalización*. Santiago de Chile: MINAGRI. (pp. 119-154)

LEVERATTO, Claudio y PARES, Gonzalo (2011) Fundamentación acerca de la importancia de la creación de la carrera de Ingeniería agronómica en la UNLAM. San Justo: Ed Universidad Nacional de La Matanza.

MADALENO, Isabel María y ARMIJO, Gladys (2004) "Agricultura urbana en metrópolis iberoamericanas: estudio de caso en Santiago de Chile y Lisboa, Portugal". *Investigaciones Geográficas*, 54, p. 36-54.

MANSILLA, Catalina (2014) "Cultivar el huerto y dejarse cultivar por él. Una aproximación a la revinculación con la naturaleza desde la práctica estética-agrícola aimara". En: A. Fuentes, *Traduciendo el zumbido del enjambre. Hacia una comprensión del estado actual de la Agricultura Urbana en Chile* Santiago de Chile: Editorial CU. (pp. 240-251).

MANZO, Diego y LILLO, Sebastián (2014) "Sociedad en resistencia. Hacia una educación ambiental crítica y transformadora". En A. Fuentes, *Traduciendo el zumbido del enjambre. Hacia una comprensión del estado actual de la Agricultura Urbana en Chile* Santiago de Chile: Editorial CU. (pp.76-87).

MARTINEZ, Hugo; NAMDAR-IRAN, Mina y SOTOMAYOR, Octavio (2014) "Chile: más de 50 años de apoyo a la agricultura familiar campesina". En: E. Sabourin, M. Samper y O. Sotomayor, *Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe: Balance, desafíos y perspectivas*. Santiago de Chile: CEPAL. (pp.103-123).

MORELLO, Jorge y RODRIGUEZ, Andrea. (2001). Funciones educativas de las manchas de naturaleza en las ciudades y sus bordes: El caso de Buenos Aires. En M. Mancione, V. De Francesco y A. Bosso, *Reservas Naturales urbanas en la Argentina. Una respuesta ambientalista para mejorar nuestra calidad de vida*. Buenos Aires: Fundación Aves Argentinas.

NIÑO DE ZEPEDA, Alberto (2003) "Institucionalidad para la gestión de los productos agroalimentarios de calidad: situación de Chile". En MINAGRI-IICA-FAO, *Gestión de la calidad en la cadena agroalimentaria*. Santiago de Chile: MINAGRI-IICA-FAO. pp. 133-140.

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) y Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN) (2012). *Estudio de Impacto de la Expansión Urbana Sobre el Sector Agrícola en la Región Metropolitana de Santiago*. Santiago de Chile: ODEPA.

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) (2013). *Región Metropolitana. Información regional 2013*. Santiago de Chile: ODEPA.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC) (2010). *La situación de la micro y pequeña empresa en Chile - 2010*. Santiago de Chile: OIT.

OSZLAK, Oscar (2007) "Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio". En: Acuña, Carlos, H. (comp.) *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*, Proyecto de Modernización del Estado, Jefatura de Gabinete de Ministros, Buenos Aires.

PENGUE, Walter (2015) *Dinámicas y perspectivas de la agricultura actual en Latinoamérica: Bolivia, Argentina, Paraguay y Uruguay*. Santiago de Chile: Ediciones Böll.

PEREDO, Santiago y BARREDA, Carmen (2016) "Definición participativa de indicadores para la evaluación de la sustentabilidad predial en dos sistemas campesinos del sector Boyeco, Región de la Araucanía". IDESIA, 34(6), 41-49.

PEREDO, Santiago; ACUÑA, Bárbara y HURTADO, Andrea (2016a). "Agroecología en acción: del dicho al hecho... se acorta el trecho". En NADAR-UNLaM-FILOUBA, *Antropología y ruralidad: presente, transformaciones y perspectivas*. Salta, Argentina: LEGEM Ediciones.

PEREDO, Santiago; VELA, María y JIMENEZ, Alberto (2016b). Determinación de los niveles de resiliencia/vulnerabilidad en iniciativas de agroecología urbana en el suroeste andaluz. IDESIA, 34(2), 5-13.

RATIER, Hugo(2002) "Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión". *Revista de Ciencias Humanas*,31, 9-29.

RIOS, Sandra y TORRES, Gustavo (2014) El sector agropecuario en la región de Los Lagos y el paradigma "Chile potencia alimentaria": desafíos para la política agraria nacional. *Mundo Agrario*, 15(29).

RODRIGUEZ, Juan Carlos y SALAS, Hernán (2010) "La nueva ruralidad. Una propuesta conceptual desde la antropología política y espacial". En: R. Hernández y L. Pezo, *La ruralidad chilena actual. Aproximaciones desde la antropología*. Santiago de Chile: Colibrís. (pp. 45-78).

SAEZ, Arturo (2004) "Chile, impactos socioculturales de la globalización en los pequeños productores campesinos". En: INDAP *La pequeña empresa agrícola y los desafíos de la globalización*. Santiago de Chile, MINAGRI. (pp. 29-40).

SEMPERE, Jorge y TULLA I PUJOL, Antoni (2008). El debat teòric sobre el periurbà i la concreció d'un planejament urbanístic en un entorn complex: el cas de Barcelona i Tolosa. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 52, 125-144.

SOTOMAYOR, Octavio; RODRIGUEZ, Adrián y RODRIGUES, Mónica (2011) Competitividad, sostenibilidad e inclusión social en la agricultura. Nuevas direcciones en el diseño de políticas en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.

VEGA, Daniela (2014) "Huertos urbanos y acción colectiva: significados históricos en tránsito". En: A. Fuentes. *Traduciendo el zumbido del enjambre. Hacia una comprensión del estado actual de la Agricultura Urbana en Chile*. Santiago de Chile: Editorial CU. (pp. 100-111).

VIAL, Ricardo (2014) Estrategias públicas de apoyo a la pequeña agricultura. Seminario "Política Agraria y Desarrollo". Universidad de Chile, Santiago de Chile.